

7000
1626/75

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

EL MEJOR PARTIDO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

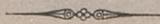
ORIGINAL DE

D. JOSE DE FUENTES

y

D. AURELIO ALCON

Representada con extraordinario éxito en el teatro de Variedades
la noche del 3 de Febrero de 1875



2098

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1875

L47 - 6632

55-6

THE NEW PATENT

IN THE STATE OF NEW YORK

OF ALBANY COUNTY

247-6632

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

EL MEJOR PARTIDO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

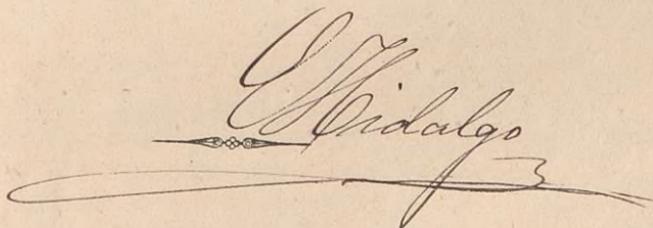
ORIGINAL DE

D. JOSE DE FUENTES

y

D. AURELIO ALCON

Representada con extraordinario éxito en el teatro de Variedades
la noche del 3 de Febrero de 1875



MADRID
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA
Calle de la Flor Alta, 1
1875

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

THE UNIVERSITY OF TORONTO

1827-1828

1827-1828

THE UNIVERSITY OF TORONTO

Á LA DISTINGUIDA ACTRIZ

DOÑA TRINIDAD VEDIA

en prueba de verdadera estimacion, sus afectísimos,

Los Autores.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA REMEDIOS.....	Doña Trinidad Vedia.
CONSUELO.....	Candelaria García.
PETRA.....	Aurora Rodriguez.
DON VALERIANO.....	Don José Valles.
ENRIQUE.....	Andrés Ruesga.
DON LEON.....	José G. Chaves.

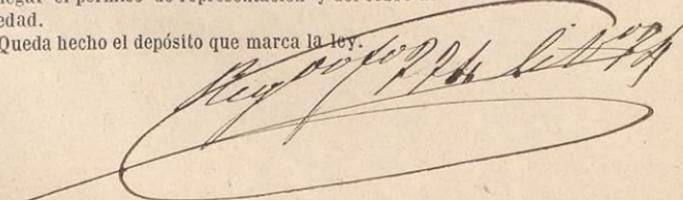
La escena en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



EL MEJOR PARTIDO

ACTO PRIMERO.

Gabinete amueblado con lujo.—Puertas laterales y al foro.—Derecha segundo término, balcon.—Una mesa escritorio, primer término.—Butacas, sillas volantes, etc.—Primer término izquierda un piano.—Sobre una consola un reloj.—Un velador con objetos de bordar.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA REMEDIOS, PETRA, DON LEON.

Al levantarse el telon, DOÑA REMEDIOS y PETRA se ocupan en el arreglo de la habitacion segun indica el diálogo. D. LEON escribe.

PETRA. Y dígame usted, señora;
aunque sea indiscrecion,
¿el huésped que hoy esperamos
es de la familia?

REMEDIOS. No;
mas puede llegar á serlo
andando el tiempo.

PETRA. Ya estoy:
se trata...

REMEDIOS. De que concluyas
cuanto ántes tu obligacion
y no seas bachillera.
¿Arreglaste el interior
de la casa?

PETRA. Todo queda
segun usted me indicó.

- REMED. Pues hay que hacer un esfuerzo.
- PETRA. Diga usted.
- REMED. Entre las dos
vamos á poner en órden
al punto esta habitacion.
- PETRA. ¿Qué hay que hacer?
- REMED. Pon esos libros
encima del velador;
en tanto yo arreglaré
la funda de este sillón.
- LEON. (No hay remedio... el cargo asciende
á una cantidad atroz,
y el déficit es enorme...
pediré una transaccion.)
- PETRA. Ya están.
- REMED. Coloca á un extremo
esa butaca... así no,
un poco más hácia el centro
para que en ese rincón
pueda caber una silla
para el novio... ¡es de rigor!
- PETRA. ¿Qué ha dicho usted?
- REMED. ¡Nada! (Al fin
sin querer se me escapó.)
- PETRA. (Se habrá atrevido don Luis
á hacer su declaracion?)
- REMED. Ella allí, yo á este otro lado,
y tú en medio de las dos...
¿qué te parece?
- LEON. Muy bien.
- REMED. Date prisa, vamos...
- PETRA. Voy.
- LEON. (Realizando estos valores
podria salvar mi honor;
pero el término es fatal,
y no admite dilacion...
¡Hay para volverse loco!...)
- REMED. El piano será mejor
que esté cerrado, ¿verdad?

- LEON. (Distraído.) Bien, sí.
- REMEDIOS. ¡Que no quiero yo que diga que por la música se descuida la labor.
- LEON. (Si Valeriano pudiera...)
- REMEDIOS. Antes de irte, haz el favor de entornar esas maderas para evitar que entre el sol.
- PETRA. (Y el señorito, que aguarda mi señal desde el balcón...)
- (Mirando por el balcón en tanto que doña Remedios cierra el piano.)
- Se va á quedar esto á oscuras.
- REMEDIOS. Haz lo que te mandan.
- PETRA. Voy. (Lo hace.)
- (Yo he de conseguir...)
- LEON. (Bruscamente.) Mujer, no cierres del todo.
- PETRA. Yo cumplo con lo que me dice la señora.
- LEON. Abre por Dios.
- PETRA. ¡Me alegro!... allí está... Ya mira... ¡No le espera mal plantón!
- REMEDIOS. ¿Acabarás?
- PETRA. Ya está abierto.
- REMEDIOS. Pues márchate... pero no, aún tenemos que arreglar la comida... Somos dos; ella tres, el chico cuatro... cuatro en todo, aunque en rigor debiéramos convidar á Valeriano... ¿Eh, Leon?
- LEON. ¡Imposible! (Absorto en sus reflexiones.)
- REMEDIOS. ¿Cómo? (Sorpresa.)
- PETRA. ¿Qué? (Idem.)
- LEON. ¡Jamás!
- REMEDIOS. Pero, hombre de Dios, ¿quieres dejarte de cuentas

- y escuchar?
- LEON. Sí, bueno estoy
para entretenerme ahora
en tonterías... Dispon
á tu antojo cuanto gustes,
y déjame.
- REMEDI. ¡Eres atroz!...
Prepara un cubierto más. (A Petra.)
No quiero dar ocasion
á que el buen don Valeriano
haga alarde de su humor,
y me eche en cara el desaire
entre ofendido y zumbon.
Si no hubiera apadrinado
á Consuelo, bien sé yo
lo que me tocaba hacer...
- PETRA. (¡Pues ya escampa!)
- REMEDI. ¡Hipocriton!
Gracias á que está dispuesto
de mi proyecto en favor...
- PETRA. Y dígame usted, ¿á qué hora?...
REMEDI. Sobre las siete... aunque no;
es hora muy aristócrata,
sobre las cinco es mejor.
- PETRA. ¿Pongo algun extraordinario?
REMEDI. Bien quisiera; pero no:
la sopa de hierbas, que es
la que más gusta á Leon;
aunque creo más modesta...
sí, mira, ponla de arroz;
el cocido, luego un frito
de sesos ó de jamon,
despues un asado y postres...
postres, solamente dos.
De entremeses, aceitunas
y un poco de salchichon.
- PETRA. ¿Nada más? (Admirada.)
REMEDI. No, nada más.
¿Te parece poco?

- PETRA. ¡No!
(Qué cambio! ¡Jamás la he visto tan arreglada como hoy!)
¿Se le ofrece á usted algo más?
- REMEDIOS. No, nada; por ahora no.
Puedes marcharte.
- PETRA. (Lo dicho,
algo hay... Pues por quien soy que he de sabersi es el novio el que ronda este balcon.) (Vase foro.)

ESCENA II.

DOÑA REMEDIOS, D. LEON.

- REMEDIOS. Vamos, por fin está todo corriente, gracias á Dios, y ya puede ese llegar cuando le plazca mejor.
¿No te parece? (Acercándose á Leon.)
- LEON. Sí, sí. (Distraído.)
- REMEDIOS. Aunque aquí para *inter nos* no me gusta que el muchacho tenga en casa habitacion.
¿No opinas lo mismo?
- LEON. ¡Sí! (Enfadado.)
- REMEDIOS. Bien es verdad que en rigor fuera una descortesía y una falta de atencion, despues de las relaciones que existen entre las dos familias, dejar que Enrique vaya á una fonda, ¿eh Leon?
¿Sí, sí! (Maquinalmente.)
- REMEDIOS. Aún estamos á tiempo y si no quieres...
- LEON. ¡No, no!
- REMEDIOS. ¡Jesús! ¡Qué hombre! Imposible que dé otra contestacion.

REMEDI.
LEON.

de dejarte hacer en todo
tu santísima opinion.
Es decir...

Que como siempre
el remedio fué peor
que el mal. Abusaste tú
de la libertad de accion
que el cariño ilimitado
de tu marido te dió:
faltóme luego energia
para corregir tu error;
y atendiendo únicamente
—no me disculpo, los dos—
no á los bienes materiales
sino á los del corazon,
sin cuidarnos del mañana
gastamos de un modo atroz.
Cuando empezaba la enmienda,
nació Consuelo, ¡y adios
los cálculos de prudencia,
de arreglo y moderacion!
Niña, no me negarás
que era su antojo menor
un mandato para ti;
para mi, una obligacion.
Ya mujer, quise educarla
sin lujo y sin esplendor,
y te opusiste, alegando
de tus deseos en pró,
que para hallar un marido
digno en todo de su amor,
era preciso enseñarla
esa falsa educacion
qué, dotándola ante el mundo
de un ideal esplendor,
si da rienda libre al cuerpo
esclaviza el corazon.

REMEDI.

(Estoy pasando un buen rato.)
¿Acabarás? (Impaciente.)

- LEON. ; A eso voy! (Calma.)
 Inútil es que te diga,
 pues lo sabes como yo,
 el resultado que dieron
 sus caprichos y tu error.
 Los gastos fueron subiendo ;
 nuestro caudal no aumentó ;
 fué necesario pedir
 prestado...
- REMED. Pero, por Dios,
 ¿ á qué recordar?...
 LEON. Escucha
 ya que lo has querido.
- REMED. ; Oh!
 LEON. Mañana termina el plazo
 de una fuerte obligacion
 firmada por mí, y apenas
 podrá cubrir su valor
 lo que nos queda.
- REMED. Lo sé.
 ¿ pero no te prometió
 Valeriano hacer gestiones
 cerca del acreedor
 para lograr otro plazo?
- LEON. Hizo más: se me ofreció,
 lleno de desinterés,
 á hacer á mi firma honor.
- REMED. Entónces ¿ por qué te apuras?
 ¿ No ha llegado la ocasion
 de aceptar?...
 LEON. ; Y crees tú
 que aun cuando pague, es menor
 por eso la gravedad
 del mal? ; Pueril ilusion!
- REMED. Si te lo ha de echar en cara
 y ha de cobrarte el favor...
 LEON. ; No le ofendas!
 REMED. Pues acepta,
 y ya que, gracias á Dios,

y el tren que llega á las tres...
 ¿Qué es lo que piensas, Leon?
 ¡Vamos, parece mentira!
 Si ha llegado á la estacion
 y no te ve...

LEON. No es tan niño
 que se pierda. (¡Sabe Dios
 si al buscar su eterna dicha
 sólo hallará su afliccion! (Vase.)

CONSUELO. (Dentro.) ¡Mamá!

REMEDI. ¡Consuelo! No puede
 llegar á tiempo mejor.

ESCENA III.

REMEDIOS Y CONSUELO. (Primera izquierda.)

CONSUELO. Buenos dias.

REMEDI. Buenos dias.

CONSUELO. ¿Trajeron *La Ilustracion*?

REMEDI. No se trata ahora de eso.

CONSUELO. ¿Ni *La Moda*? ¡Esto es atroz!

REMEDI. Hubiera sido lo mismo;
 no habias de leerlos...

CONSUELO. ¿No?

REMEDI. Los periódicos de lujo
 se destierran del salon,
 y en vez de los que teniamos
 vendrán solamente dos.

CONSUELO. ¿Cuáles?

REMEDI. *La Correspondencia*
 y el *Diario de Avisos*.

CONSUELO. ¡Oh!

REMEDI. Periódicos que se pueden
 leer sin ningun temor.
 Ademas es conveniente...
 (Insinuándose.) ya sabes la pretension
 que tiene el padre de Enrique
 en punto á estas cosas.

CONSUELO. Yo...

REMEDI. Por consiguiente, es preciso que te acostumbres desde hoy á no ser lo que eras ántes.

CONSUELO. No comprendo la razon; pero, en fin, si así lo quieres dispuesta á cumplir estoy tus mandatos.

REMEDI. Y haces bien; porque Enrique es de opinion que á la mujer lo modesto es lo que sienta mejor.
¿A ver cómo te has vestido?
¡Muy bien! No hay afectacion...
¿Has repasado las piezas que has de tocar?

CONSUELO. Si, las dos: el brindis de la *Traviata* y un duo del *Trovador*.

REMEDI. Eso es; música antigua.

CONSUELO. Y cursi.

REMEDI. No diré yo que no lo sea; pero hija, también eso es de rigor.
¿Quieres que te oiga tocar la overtura de *Raymond*, la *Marcha de las antorchas* ó el cuarteto en *ré menor*?
Para que diga ese jóven que no has perdido hasta hoy siquiera un solo concierto... verdad que tendria razon; pero eso debe ignorarlo, ¿comprendes?

CONSUELO. Si, si, ¡ya estoy!

REMEDI. No te olvides, por supuesto, de dar algun tropezon cuando las estés tocando.

CONSUELO. ¿También eso es de rigor?...

tocaré lo que usted quiera;
pero equivocarme, no.
¿Qué dirá ese caballero
al ver?...

REMED. Pues alma de Dios,
ahí tienes precisamente
de mi idea la razon...
si tocas como tú sabes,
sin pararte á lo mejor,
sospechará cuando vea
tu esmerada ejecucion
que sólo en eso te ocupas
descuidando la labor.

CONSUELO. ¡Qué fastidio!

REMED. ¡Ah! otra cosa.
Cuida en la conversacion
de no hablar como acostumbras.
No salgas á lo mejor
con modas ó con teatros;
háblale con detencion
del gobierno de una casa,
de su manejo interior,
en fin...

CONSUELO. ¿Pero yo que sé,
si nunca?...

REMED. Tienes razon.
Y bien mirado, no importa;
él, tampoco creo yo
que estará muy al corriente...
con todo, en esa cuestion
dices lo que á mi me has visto
hacer.

CONSUELO. Solamente hoy;
y la verdad, no se aprende
con una sola leccion.

REMED. ¿Observaciones tambien?...
Mira, sigue este entredos,
para que al venir Enrique
te encuentre haciendo labor.

Yo mientras, voy á arreglar...
 ¡Tengo la cabeza atroz!
 ¡Si esto dura un poco más
 me entierran sin remision! (Vase.)

ESCENA IV.

CONSUELO.

Lo creo... es muy natural
 que esté la pobre rendida.
 Nada hay que sienté tan mal,
 como un cambio radical
 en el sistema de vida.
 Segun dijo, es para hacer
 á ese jóven comprender
 que, á más de darle mi amor,
 ¡puede aspirar al honor
 de llamarme su mujer!
 Para ello, debo pensar
 lo que le habré de decir...
 Nunca pude imaginar
 fuera preciso fingir
 para poderse casar.
 Si el cariño es la afeccion
 que santifica esa union,
 ¿cómo es posible pensar
 que se pueda esclavizar
 de ese modo al corazon?
 Pasion que por tal se aclama,
 si al capricho se restringe,
 no es amor como se llama.
 Si se ama, no se finge;
 si se finge, no se ama.
 Sin embargo, el corazon
 pudo engañarme quizá...
 Practiquemos la ficcion,
 cuando lo dice mamá,
 sin duda tendrá razon.

ESCENA V.

DICHA, PETRA. (Foro.)

- PETRA. ¿Da usted permiso?
 CONSUELO. Adelante.
 PETRA. Gracias á las once mil (Con alegría.)
 que puedo hablar con usted.
 CONSUELO. ¿Qué me tienes que decir?
 PETRA. Vengo á darla el parabien
 por el suceso feliz
 que dentro de pocas horas
 va á tener lugar aquí.
 CONSUELO. ¿Sabes ya?...
 PETRA. ¿Pues no que no?
 Cuando hace poco sali
 á la calle, me lo dijo...
 quien puede usted presumir.
 Y poco alegre que estaba...
 Y es natural, porque al fin
 el caso no es para ménos...
 CONSUELO. Pero bien...
 PETRA. ¡Bah! Conseguir
 el objeto de sus ánsias
 no es ningun grano de anís.
 CONSUELO. ¿Sin duda te has vuelto loca!
 PETRA. ¿Loca yo? Puede que sí;
 más será de la alegría
 de verla á usted tan feliz.
 CONSUELO. ¡Cada vez te entiendo ménos!
 PETRA. Pues ni que hablara en latin...
 ¿O es que se ha propuesto usted
 disimular y fingir?...
 CONSUELO. Lo que quiero es que te expliques.
 PETRA. Pues es muy claro; le vi;
 me preguntó por usted
 con una ansiedad febril;
 me dijo un millon de veces

que iba á ser hoy muy feliz;
y esta carta me entregó,
donde, para concluir,
le dice á usted su futuro...

- CONSUELO. ¿Mi futuro?
- PETRA. ¡Pues! D. Luis.
- CONSUELO. ¡Ah! vamos, con que esa carta
es de aquel chisgarabís
que me sigue á todas partes...
- PETRA. ¡Claro!
- CONSUELO. ¡Cómo presumir!...
¡Tiene gracia el *quid pro quo!*
- PETRA. ¿Por qué le trata usted así?
- CONSUELO. ¿Piensa acaso que le he dado
derecho para insistir
y escribirme memoriales
un día no y otro sí?
- PETRA. Mucho me lo estoy temiendo;
y tanto, que yo creí
que el jóven cuya visita
se esperaba, era D. Luis.
- CONSUELO. ¡Qué disparate!
- PETRA. De modo
que es otro!
- CONSUELO. Claro que sí.
- PETRA. ¡Por vida de!... No, pues él
decidido está á venir.
- CONSUELO. ¿Qué pretexto va á alegar?
- PETRA. Recurrirá á algun ardid
de esos que usan los amantes
cuando vienen con buen fin.
Lea usted si no su carta (dándosala)
y quizá dé con el *quid*.
- CONSUELO. Como no he de contestarla
no la necesito abrir.
- PETRA. No hace falta... Viene abierta;
como yo no entiendo...
- CONSUELO. Sí;
mas como nada me importa

- PETRA. lo que me pueda decir...
 ¿Quién sabe? Atrévase usted.
 No se ofenderá... y al fin
 con devolvérsela luego...
 él no ha de saber por mí
 que usted la ha leído...
- CONSUELO. Pero...
- PETRA. Y si puede usted impedir
 que lleve á cabo su plan
 ántes que el otro...
- CONSUELO. Si, si;
 tienes razon, la leeré.
 Dame pues.
- PETRA. Ahí va.
- CONSUELO. «Madrid... (Lee.)
- PETRA. Si, decétera...
- CONSUELO. «Señorita:
 » aunque nunca merecí
 » contestacion terminante
 » ya contraria, ya feliz,
 » á las repetidas cartas
 » que hasta el dia la escribi,
 » sé por Petra, su doncella,
 » que no me es usted hostil.
- PETRA. ¿De veras me llama... eso
 que acaba usted de decir?
 ¡No hay como los andaluces
 para echar flores!
- CONSUELO. ¿Y á ti
 quién te manda?...
 El interes
 que le tengo al infeliz.
 ¡Está tan flaco!... Lea usted
 á ver en qué pára...
- CONSUELO. «Así
 » que firmemente resuelto
 » á fijar mi porvenir (Campanilla.)
 » debo decirla... ¿Han llamado?
- PETRA. Siga usted.

- CONSUELO. ¿No vas á abrir?
- PETRA. Concluya usted de leer
por si vuelve á hablar de mí.
- CONSUELO. «Que esta tarde tendré el gusto
»de verla, y de repetir
»mi pretension á sus padres
»que la aceptarán.—LUIS.»
- PETRA. ¿Ve usted?
- CONSUELO. ¡Que la aceptarán!...
- PETRA. ¡Justo!
- CONSUELO. ¿Qué querrá decir?
- PETRA. ¿No trae postdata? (Campanilla.)
- CONSUELO. ¿Otra vez?
¿Todavía estás aquí?
- REMED. (Dentro.) ¡Petra!
- PETRA. ¡Ya pareció el peine!
- CONSUELO. Mamá... ¡ya te puedes ir!
- PETRA. Pero...
- CONSUELO. ¡Corre!
- PETRA. ¡Voy señora!
(¡Ojalá sea D. Luis!) (Vase foro izquierda.)

ESCENA VI.

CONSUELO leyendo la carta.

Que esta tarde tendrá el gusto
de verme y de repetir
su pretension á mis padres
que la aceptarán... Aquí
debe encerrarse un misterio
que no acierto á descubrir.
Yo no le he dado motivo
para llegar á este fin,
y él afirma, sin embargo...

- VALER. ¿Se puede entrar? (Foro.)
- CONSUELO. ¡Ah! Creí... (Ocultando la carta.)

ESCENA VII.

DICHA, DON VALERIANO.

CONSUELO. (¡Mi padrino!) ¡Hola! ¿Es usted?
adelante.

VALER. ¿Y tu mamá?

CONSUELO. Adentro. Voy...

VALER. Déjala,

luego despues la verá.

Estará en el tocador (Consuelo se sienta á hacer labor.)
vistiéndose todavia,
y no me perdonaria
que fueses...

CONSUELO. Qué, no señor.

Está ya vestida.

VALER. ¿Ya?

CONSUELO. Desde muy temprano.

VALER. ¿Qué?

¡Ah! vamos, no me explique;
hablaba de tu mamá.

CONSUELO. Pues bien; anda por ahí
con la muchacha, arreglando...

VALER. Chica, tú te estás burlando;
hacerme creer á mi...

CONSUELO. Semejante variacion
fácil es que se la explique,
sabiendo que D. Enrique
llega hoy.

VALER. ¡Tienes razon!

No recordé ¡voto á tal!
que era hoy cuando venia.

¡Claro! ¡Cuando yo decia
que eso no era natural!

Pero ¡calle! Estoy mirando
que tú tambien...

(Reparando en el traje de Consuelo y fijándose en la labor
que hace.)

- CONSUELO. Sí, señor.
- VALER. Estás haciendo labor
en vez de estar teceleando.
¡Cuánta mudanza en un día!
como dijo aquel poeta...
¡Y qué es lo que haces? ¡Calceta?
- CONSUELO. *Frivolité.*
- VALER. ¡Monería!
¡Y tu padre?
- CONSUELO. En la estación.
- VALER. ¡Bravo! Todos trabajando
para hacer el contrabando
á toda satisfacción.
- CONSUELO. ¡Oh! (Ruborosa.)
- VALER. La sangre se me abrasa;
y si no fuera por tí,
desde que estas cosas ví
no hubiera vuelto á esta casa.
- CONSUELO. Por Dios...
- VALER. Me sobra razon
para hablar como he hablado...
Todo aquí es disimulado
¡hasta la respiracion!
Tu madre, aunque no te cuadre,
por muy buena que haya sido,
siempre el defecto ha tenido
de ignorar lo que es ser madre.
Tu padre, fiel maniquí
de ella, desde se casó,
no sabe decir que nó
cuando ella dice que sí.
Nunca tomará el atajo
si ha de turbar su reposo...
El sería un buen esposo...
¡si no costara trabajo!
- CONSUELO. ¡Severo está usted!
- VALER. ¡No tal!
La verdad es mi elemento:
siempre digo lo que siento,

sepa bien ó sepa mal.
 ¿Acaso en la educacion
 tan brillante que te han dado
 uno y otro han procurado
 el bien de tu corazon?
 Cuando gozabas en calma
 de tu infancia el puro cielo,
 ¿te han dicho acaso, Consuelo,
 lo que significa el alma?
 ¡Para qué! Todo eso es vano.
 Hoy le basta á la mujer
 saber escribir, leer,
 cantar, tocar el piano,
 ir al teatro, al paseo,
 á bailes, á diversiones
 que ofrezcan las emociones
 que imaginó su deseo.
 Esta es hoy la educacion
 que á la mujer acomoda...
 ¡Ha pasado ya la moda
 del alma y del corazon!
 Tú, con todo, al ir en pos
 de ese fatídico centro,
 comprendes que hay aqui dentro
 algo que viene de Dios.
 Tan inmensa tu fe ha sido
 que al fin lo has adivinado;
 nunca te lo han enseñado;
 pero tú lo has aprendido.
 ¡Y dice mucho en tu abono
 haber resistido al choque
 de esa audaz piedra de toque
 que se llama el abandono!

CONSUELO. Pero padrino...

VALER.

Y hé aqui
 que para compensacion,
 te proponen una union
 que á tí te repugna... sí.
 Accedes; y á mi entender,

sin más razon que lo exija
te casas, porque una hija
debe siempre obedecer.
Y al realizar esa union
que tú crees baladí,
darás tu cuerpo, eso sí,
pero no tu corazon.

Y en vez de hacerte dichosa,
serás siempre desgraciada;
pues de una mujer honrada
harán una mala esposa.

CONSUELO. Dios no querrá... Nunca olvido
que al saberlo el otro dia,
dijo usted que conocia
tambien á mi prometido.

VALER. Cierto, sí.

CONSUELO. Y añadió usted
que era muchacho excelente,
trabajador, consecuente,
honrado, en fin...

VALER. Bueno, ¿y qué? (Intencion.)

CONSUELO. Quizás me haya equivocado;
pero me atrevo á pensar
que no es posible dejar
de querer á un hombre honrado.

VALER. Es muy justa tu opinion;
mas para amar, hija mia,
no basta la simpatia
si no hay mutua inclinacion.
Te será Enrique simpático;
pero aún no has llegado á verle
mas qué en retrato... quererle
me parece aún problemático.
Cuando venga, creo excusado
decirte que no te esmeres;
preséntate como eres,
no como te han enseñado.
Seguro estoy que al tratarte, (Cariño.)
empieza Enrique á quererte:

y es natural, sólo verte
es suficiente á adorarte.
¿Con que me prometes?

CONSUELO. Si;
cuanto usted me dice haré.
¿cómo no hacerlo, si sé
que es todo en bien para mí!
Mi agradecimiento...

VALER. ¡Bah!
¿Quiéres callarte, criatura?
Mas ¡chiton! se me figura
que se acerca tu mamá.
Déjanos; no es conveniente
que presencias la sesión.

CONSUELO. ¿Vá usted á hablarla?

VALER. Al corazón.

CONSUELO. ¿Mas como amigo?

VALER. Corriente.

CONSUELO. ¿Fío en su palabra?

VALER. Sí.

CONSUELO. (Yo en tanto fraguaré el plan
que destruya el del galán
que me asedia.)

VALER. Ya está aquí.

CONSUELO. Padrino, adios. (Vase foro izquierda.)

VALER. Con él vé.

¡Qué linda!

REMED. ¿Aqui Valeriano? (Segunda izquierda.)

VALER. Señora...

REMED. Beso su mano.

VALER. Estoy á los piés de usted.

ESCENA VIII.

DON VALERIANO, DOÑA REMEDIOS.

REMED. ¡Jesús, y cuánto cumplido!

VALER. No lo debe á usted extrañar;
que en casos como el presente

- no hay nada más natural.
 REMED. ¿Y Consuelo?
 VALER. A instancia mia
 se acaba de retirar.
 No conviene que se entere
 de nuestros diálogos.
- REMED. ¡Ya!
 siempre el mismo.
- VALER. No, señora;
 y es muy fácil explicar
 la variacion del lenguaje.
- REMED. ¿De veras? Siempre saldrá
 con alguna impertinencia
 de las suyas.
- VALER. ¡Oh! No tal.
 Me reconozco impotente
 para poderla imitar.
- REMED. Valeriano, no empecemos...
 ¡tengamos la fiesta en paz!
- VALER. Hace algun tiempo, no mucho,
 tuve el gusto de tratar
 á una tal doña Remedios...
- REMED. ¡Valeriano! (Impaciente.)
 VALER. Que jamás
 se ocupó de cosa alguna...
- REMED. ¡Pesado!
 VALER. De utilidad.
 Hoy la encuentro tan cambiada
 que he llegado á sospechar...
- REMED. ¿Se calla usted?
 VALER. Que no sea
 la misma.
- REMED. ¡Jesús!
 VALER. Por más
 que ya en algunos detalles
 conozco que pensé mal.
- REMED. ¡Impertinente!
 VALER. Ya veo
 que me equivoqué al entrar.

- REMED. ¡Tendré que irme!
VALER. Es inútil
el que se esfuerce usted más.
Veo que es usted la misma
de que hablaba poco há.
¿Y Leon?
- REMED. ¡En el infierno!
VALER. (Mirando en su derredor.) Nó le veo. La verdad,
hecha excepcion de la cólera,
vicio en usted habitual,
la encuentro muy transformada
hecha *casi* una mamá.
Y esa mudanza me place,
porque viene á confirmar
la opinion que ya tenia
de usted mucho tiempo há.
- REMED. ¿Y esa opinion, Don Perfecto, (ironía.)
cuál es?
- VALER. Que es de censurar
doblemente su conducta.
- REMED. ¿Cómo seentiende?
- VALER. Cabal.
La que sabe su deber,
y no lo quiere llenar,
es doblemente culpable
que la que lo ignora.
- REMED. Mas...
- VALER. Saque usted la consecuencia
de esta máxima moral!
- REMED. Yo no puedo consentir
que abuse de su amistad
para hablarme de ese modo.
- VALER. (¡Se desató el huracan!)
Mentiré, si se sulfura
porque digo la verdad.
- REMED. Esto ya es insoportable;
y no puedo tolerar
que de ese modo...
- LEON. (Dentro.) ¡Remedios!

- VALER. ¡Leon! ¡Qué oportunidad!
- REMEDI. ¡Ellos son! ¡Y Consuelito!
- ¡Consuelo!
- CONSUELO. (Dentro.) Allá voy, mamá. (Primera izquierda.)
- REMEDI. ¿Me habrá oído ese muchacho?
- ¡Debo estar roja!
- VALER. ¡No tal!
- Como hoy no ha habido... revoque...
- CONSUELO. ¡(Llegó el momento!)
- VALER. Aquí están.
- ¡(Da principio la comedia que se titula el disfraz!)

ESCENA IX.

DICHOS, LEON, ENRIQUE.

- LEON. Mi esposa...
- ENRIQUE. Señora...
- LEON. Mi hija...
- ENRIQUE. Señorita...
- CONSUELO. Caballero...
- ENRIQUE. ¡(Es preciosa!)
- CONSUELO. ¡(Es muy simpático!)
- VALER. Ahora entro yo... Te presento...
- (Adelantándose hasta llegar al lado de Enrique.)
- ENRIQUE. ¡(Al reconocerlo.) ¡Qué miro! Don Valeriano
¡justé aquí? ¡Cuánto me alegro!
Venga esa mano.
- VALER. ¡(Abrazándolo.) Y los brazos.
- ENRIQUE. ¡Qué felicísimo encuentro!
Francamente, no esperaba
tan pronto el placer de verlo.
- REMEDI. Es nuestro mejor amigo.
- VALER. ¡(Camastrona!)
- ENRIQUE. Lo celebro.
- VALER. Con el dulcísimo título
de padrino de Consuelo...
- REMEDI. ¡(Ese te salva!)

- ENRIQUE. Es verdad.
- VALER. ¿Y los papás?
- ENRIQUE. Están buenos,
y me encargan para ustedes
sus más cordiales recuerdos.
- LEON. Mil gracias.
- REMED. (Parece un chico
muy distinguido!) (A Leon.)
(En efecto.)
- LEON.
- VALER. ¿Qué tal en el viaje?
- ENRIQUE. Bien.
- CONSUELO. ¿No ha sufrido contratiempo?
- ENRIQUE. Tres detenciones no más
en el pequeño trayecto
que hemos recorrido. Así
y todo estoy muy contento.
- VALER. ¡Hombre!
- ENRIQUE. ¿Le parece poco
haber salvado el pellejo?
- REMED. Vendrá usted muy fatigado.
- ENRIQUE. Así lo creí, mas veo
que el cansancio era moral,
pues que al arribar al puerto,
con la fatiga del alma
huyó también la del cuerpo.
- REMED. (Eso lo dice por tí... (A Consuelo.)
¡Contéstale!)
- CONSUELO. Yo agradezco
tan fina galantería;
mas como también comprendo
que tendrá necesidad
de algún descanso, le ruego
que con la mayor franqueza,
y dejando cumplimientos,
puesto que está usted en su casa,
accepte el ofrecimiento.
- ENRIQUE. Con vida y alma. (¡Es muy fina!)
- CONSUELO. Mil gracias. (¡Es muy atento!)
- REMED. ¿Qué te parece, Leon?

- LEON. Me parece bien, Remedios.
 REMED. Y usted, ¿qué dice?
 VALER. ¡Qué es lástima
 que vayamos siendo viejos!
 LEON. (A ti te lo digo, suegra;
 entiéndelo tú, mi yerno.)
 ENRIQUE. Para probarla que en todo
 sus órdenes obedezco,
 voy, si me dan su permiso,
 á quitarme estos arreos,
 rogándoles me dispensen
 si empiezo ya á ser molesto.
 REMED. ¿Quiere usted callar? Usted
 nos favorece en extremo.
 VALER. ¡Ea! Menos diplomacia,
 y aprovechar más el tiempo.
 ENRIQUE. Si se sirve usté indicarme...
 REMED. (A Leon.) Acompaña á su aposento
 á Enrique.
 LEON. Con mucho gusto, (A Valeriano.)
 (¡Tenemos que hablar!)
 VALER. (¡Comprendo!)
 ENRIQUE. Dentro de breves instantes
 volveré, linda Consuelo,
 á disfrutar de su amable
 compañía. Estoy dispuesto.

ESCENA X.

DICHOS, PETRA.

- PETRA. ¿Señor?
 LEON. ¿Qué ocurre? (Deteniéndose.)
 PETRA. Que acaba
 de llegar un caballero,
 y pregunta por usted.
 LEON. ¿Ha dicho su nombre?
 CONSUELO. (¡Cielos!)
 PETRA. Me ha entregado esta tarjeta.

- CONSUELO. (Es el hijo del banquero ,
que viene á pedir mi mano.)
- LEON. (Lee.) Luis Rodriguez.
- VALER. (Llega á tiempo.)
- LEON. ¡Mi acreedor!
- REMED. (Ya; con que Luis... (Reflexiva.)
No es mal partido.)
- ENRIQUE. Consuelo
¿se pone usted mala? (Interes.)
- CONSUELO. No.
- VALER. Ella tambien...
- PETRA. ¿Qué contesto?
- LEON. Dile que salgo en seguida. (Vase Petra.)
Ustedes pasen adentro;
por mí no esperen. (Váse.)
- ENRIQUE. El brazo. (Vánse.)
(¡Aquí existe algun misterio!)
- VALER. ¿Qué le parece á usted? (A doña Remedios.)
- REMED. ¿Quién?
- VALER. Enrique.
- REMED. No es mal sujeto.
(Con indiferencia muy marcada.)
Pero sospecho que aún
soltar no ha podido el pelo
de la dehesa. Además
es tan pobreton...
- VALER. ¡Te veo!
- REMED. ¡Qué!
- VALER. Nada: que cuando quiera
podemos pasar á dentro. (Vanse.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

VALERIANO, ENRIQUE. (Sentados.)

VALER. De seguro que Consuelo
no me perdona jamás
que hayas dejado la mesa
para venir á fumar.

ENRIQUE. Si es de mi misma opinion
el enojo es natural.

VALER. ¿Cómo?

ENRIQUE. Desde que llegué
hizo la fatalidad
que ni un instante siquiera
me haya podido acercar
á Consuelo, que á su lado
tiene siempre algun fiscal.
Y hête aquí que al presentarse
ocasion de realizar
nuestros deseos, usted,
con una oportunidad
que no le agradezco, quiere
con mi paciencia acabar,
separándome del lado
de mi futura.

VALER. ¿Esto más!

No ha sido esa mi intencion,
te lo puedo asegurar.

- Y si hubiera presumido
que iba á sentarte tan mal,
ni aquí te hubiera llamado
ni hubiese dado lugar
á las infundadas quejas
que ofenden nuestra amistad.
- ENRIQUE. ¿Ha podido usted creer
D. Valeriano?...
- VALER. — Que estás
impresionado, y que yo
pago, como es natural,
culpas que no he cometido,
- ENRIQUE. Pero como su bondad
es mucha y me reconozco
culpable.
- VALER. No hablemos mas
del asunto.
- ENRIQUE. Bien.
- VALER. Pasemos
á otra cosa.
- ENRIQUE. Usted dirá.
- VALER. ¿Qué te parece Consuelo?
- ENRIQUE. Si he de decir la verdad (Con pasion.)
no puedo dar la respuesta
porque no será imparcial.
- VALER. ¡Tal impresion hizo en tí!
- ENRIQUE. Tanta, que me hizo dudar
áun despues de haberla visto
si es sueño ó es realidad;
tanta, que al ver su hermosura
sentí en mi pecho un afan
inexplicable, tan hondo
y de tanta intensidad,
que dijera que eran celos
si los pudiera abrigar
amante que ignora aún
si es amor su enfermedad.
- VALER. (La quiere; no cabe duda.)
¿Tienes motivos?...

ENRIQUE.

No tal.

Pero la escena que há poco
tuvo aquí mismo lugar,
y el efecto que en Consuelo
hizo el anuncio no mas
del jóven que pretendia
licencia para pasar,
fueron causa de que yo
sospechara...

VALER.

Hiciste mal.

ENRIQUE.

Respecto á Consuelo, si;
pero en cuanto á los demas,
permítame usted que le diga
que hice bien en sospechar,

VALER.

¿Qué dices?

ENRIQUE.

Doña Remedios

ha trocado en frialdad
el exagerado afecto
que me demostró al llegar,
y ese cambio de conducta
me ha extrañado tanto más,
cuanto que en razon alguna
lo puede justificar,

VALER.

¿Es cierto lo que me dices?

ENRIQUE.

Por desgracia es la verdad.

VALER.

(¡Llegó el momento!) ¿Y qué piensas
hacer en un trance tal?

ENRIQUE.

¿Y es usted quién lo pregunta?

Lo primero averiguar
la relacion misteriosa
que existe, para mi mal,
entre don Luis y los padres
de Consuelo.

VALER.

Bien está.

¿Qué haces despues?

ENRIQUE.

Si es obstáculo

á mi cariño, luchar.

VALER.

¿Y si resiste?

ENRIQUE.

Vencer.

- VALER. ¿Tan enamorado ya?
- ENRIQUE. No sé... mas así lo piden mi decoro y dignidad.
- VALER. (¡Ahora le daba un abrazo!)
¿Luego te sientes capaz?...
- ENRIQUE. De todo. Exijame usted una prueba y juzgará.
- VALER. (Esta es la ocasión.) Pues bien, quiero tu temple probar explicándote el enigma que intentabas descifrar, y en el que juega el honor un papel muy principal.
- ENRIQUE. ¿Qué está usted diciendo?
- VALER. Calma, que es hora ya de luchar y el combate ha de ser rudo.
- ENRIQUE. Hable usted por caridad. (Impaciente.)
- VALER. Sabe, puesto que es preciso, que un atrevido galán, hace la corte á Consuelo.
- ENRIQUE. ¿Don Luis?
- VALER. Tú lo has dicho.
- ENRIQUE. ¡Ah!
- VALER. Don Leon está obligado al padre de tu rival por una deuda que asciende á una fuerte cantidad. El estado de su caja no le permite pagar, y esclavo de su palabra y honrado á carta cabal, Leon pidió un nuevo plazo que al fin no logró alcanzar. Noticioso del asunto el desdeñado galán se ha presentado esta tarde...
- ENRIQUE. No siga usted; á comprar el corazón de Consuelo

como el más bajo rufian,
ya que comó caballero
no lo consiguió alcanzar.
¿No es cierto, don Valeriano?

VALER. Por desgracia es la verdad.

ENRIQUE. Pero sus padres...

VALER. ¡Silencio!

ESCENA II.

DICHOS, PETRA. (Foro.)

PETRA. Si ustedes quieren pasar
las señoras les esperan.

VALER. (¡Valor! No es tan grave el mal
que no se pueda vencer.)

ENRIQUE. (Cuento con mi voluntad;
pero... y si cede Consuelo?)

VALER. (¿Quieres no disparatar?
No va á casarse contigo
cediendo á un deber filial?)

ENRIQUE. (¿Y quién ha dicho que yo
la acepte así?)

PETRA. (¿Qué hablarán?)

ENRIQUE. (Sin su amor, don Valeriano
no iré con ella al altar.)

VALER. (¡Bravo!)

PETRA. (¡No me han entendido!)

Cuando ustedes quieran... (Acercándose.)

VALER. Ya (Agriamente.)

hemos oído.

PETRA. (¡Me gusta!

Pues podían contestar!)

Entónces, con su permiso...

VALER. ¡Espérate! (Esta sabrá...)

ENRIQUE. (¿Qué va usted á hacer?)

PETRA. (¡Me escamo!)

VALER. (Ya te diré...)

PETRA. (¡Fresco estás!) (Con sorna.)

- VALER. (Te aguardan y es conveniente que no te hagas esperar. No tardaré en reunirme con ustedes.)
- ENRIQUE. (Bien está. Confío en usted.)
- VALER. Escucha:
ni una frase por la cual sospeche esa pobre niña que tú...
- ENRIQUE. ¡Puede usted fiar!
;Si ella me quiere, despues yo arreglaré lo demas! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA III.

D. VALERIANO, PETRA.

- PETRA. (¡Cuando digo que me escamo!)
- VALER. (¡Bajemos del pedestal!)
Ahora nos toca á los dos. (Acercándose á Petra.)
- PETRA. (¡Vaya un modo de empezar!)
No entiendo...
- VALER. Pues es bien fácil de entender.
- PETRA. Usted dirá.
- VALER. ¿Ves esto? (Enseñándole una moneda.)
- PETRA. (¡Me ha conocido!)
- VALER. Pues pasa á tu propiedad no bien me hayas enterado de cierta intriguilla...
- PETRA. (¡Ya!)
- VALER. Sé que tú has tomado cartas (Recalcando la frase.) en el asunto.
- PETRA. (¡Es verdad!)
- VALER. Por lo tanto será inútil que te empeñes en negar...
- PETRA. Como no hable usté más claro, con toda sinceridad

- le aseguro que no sé
de qué me quiere usted hablar!
- VALER. ¿De veras?
- PETRA. ¡Como lo digo!
- VALER. (Pronto te retractarás.)
¡Lo siento! (Guarda la moneda.)
- PETRA. ¡Adios mi dinero!
- VALER. ¡Mas no lo puedo llorar!
¡Yo creia!...
- PETRA. Diré á usted... (Con malicia.)
El respeto... y...
- VALER. (¿Eh? ¿Qué tal!)
- PETRA. Yo no trato de ocultarle...
y si me quiere ayudar...
la gente... hablando se entiende.
- VALER. ¡Tienes razon!
- PETRA. Mucho mas
si se atraviesa interes...
de servir á alguien, lo cual,
que siendo yo agradecida,
y usted generoso...
- VALER. ¡Ya!
- PETRA. Con media palabra, basta,
como dice aquel refran...
¡No sé si usted me comprende!
- VALER. ¡Ya lo creo! ¡Eso es hablar
en plata! Decias pues...
(Enseñándola de nuevo la moneda.)
- PETRA. ¡Gracias! (Alargando la mano para recibirla.)
- VALER. Ya me las darás
cuando me hayas dicho todo
lo que quiero averiguar. (Retirándola.)
- PETRA. ¡Ahora si que me ha pegado!
Crea usted que me es igual.
¡Soy yo lo más desprendida!
- VALER. ¡Pues eso á la vista está!
¿Dónde vió tu señorita
á don Luis y cuánto hará?
- PETRA. Espere usted que recuerde...

mi memoria es tan fatal...
que necesito...

VALER.

¿Es bastante?

(Enseñándola otra moneda mas.)

PETRA.

¡Ya caigo! En San Sebastian, (Con rapidez.)

al salir de misa de una
hará un mes ó poco más!

Ya de ántes entre los dos

habia alguna amistad

adquirida en la tertulia

donde con frecuencia va

la señorita...

VALER.

Ya sé.

¿Entónces, no fué casual
el encuentro?

PETRA.

Sí señor.

Don Luis se acercó no más
que para darme una carta
al tiempo de saludar.

VALER.

Carta que tú entregarías
á Consuelo.

PETRA.

A su mamá; (Con malicia.)

pero despues que la niña
se resistió á contestar.

VALER.

Prudente resolucion
que no olvidaré jamás.(Pues señor, esta muchacha
tiene un sentido moral...)

PETRA.

¡Así no habia peligro
de que viera las demas!

VALER.

¿Y despues?

PETRA.

Ni un solo dia

ha faltado memorial.

El, espléndido y yo amiga

de hacer una caridad...

¡Cómo darle un desengaño!

VALER.

¡Luego él pensaba!...

PETRA.

Ahí está,

que los padres se oponian.

- VALER. Es muy ingenioso el plan,
y digno de recompensa
un proceder tan leal.
- PETRA. Yo soy así, señorito...
no lo puedo remediar.
- VALER. Sí, el que nace para Judas,
muere siéndolo... ¡Es verdad!
Toma pues. (Entregándole otra moneda.)
- PETRA. No sé si deba...
Tal vez vaya usted á pensar
que el interes...
- VALER. ¡Nada de eso!
¡Algo de amor al metal!
- PETRA. ¡Soy yo lo más desprendida!...
- VALER. Pues eso á la vista está.
(¡Por fortuna, la traicion
se paga una vez no más!)
- PETRA. ¡Manda usted algo?
- VALER. ¡Qué salgas! (Con imperio.)
- PETRA. Al punto. (Vase por el foro.)
- VALER. ¡Cuánta maldad!

ESCENA IV.

D. VALERIANO.

¡Y á semejante mujer
entrega una madre el sér
que es su vida! ¡Oh! ¡Confusion!
¡Miserable corazón!
¡Quién te puede comprender?
¡Locura, sueño intentar
tus arcanos descubrir,
que solamente al cesar
tu monótono latir,
la luz se llega á alcanzar!

ESCENA V.

DICHO, CONSUELO. (Foro derecha, con una taza de café.)

CONSUELO. ¿Estorbo?

VALER. ¿Eres tú? ¡No á fe!

(¡Nunca mejor ocasion de sondear su corazon!)

CONSUELO. Le traigo á usted su café.

VALER. Te lo agradezco infinito.

CONSUELO. Yo misma lo he preparado.

VALER. Entónces, por decontado debe de estar exquisito!

CONSUELO. Padrino!

VALER. (¿Cómo empezar

mi comision delicada?)

(Deja la taza sobre el velador.)

Huélgome de tu llegada porque tenemos que hablar, He visto á Enrique.

CONSUELO. ¿Si?

VALER. ¡Si!

Y tal su lenguaje ha sido, que al momento he comprendido que está prendado de ti.

CONSUELO. (Con alegría.) ¡De veras!

VALER. ¡Oh! ¡Ciertamente!

¡Habla de tí con pasion!

¡Lástima que vuestra union impida un inconveniente.

CONSUELO. (¡Dios mio!)

VALER. ¡Está ya en un tris

el proyecto convenido!

CONSUELO. ¡Qué dice usted!

VALER. Ha venido

á pedirte un tal don Luis.

¿Tú le conoces?

CONSUELO. Si... yo... (Ruborosa.)

- VALER. ¿Y tú le has autorizado á dar el paso que ha dado?
- CONSUELO. ¡Ah no! padrino, eso no! Sin yo poderlo evitar con Petra me dirigia cartas, que le devolvía...
- VALER. ¡Bien hecho!
- CONSUELO. Sin contestar. Pero todo ha sido en vano: en la que hoy he recibido y á mi pesar he leído, dice que obtendrá mi mano. Y expresa una conviccion que no me acierto á explicar.
- VALER. (¡Hola!)
- CONSUELO. ¡Que habrá de aceptar mi padre su pretension! (Le entrega la carta.)
- VALER. ¿Eso dice? A ver... (¡Infame!) (La lee.)
- CONSUELO. ¡Yo no acierto á comprender cómo papá ha de querer que yo por fuerza le ame!
- VALER. ¡Que la aceptarán!
- CONSUELO. ¿Ve?
- VALER. ¡Oh! (¡Que haya tan inicuos seres!)
Respóndeme, ¿tú le quieres?
¡Dime la verdad!
- CONSUELO. Yo, no. (Tranquila está mi conciencia, que resiste á su deseo; pues yo, padrino, no creo sea amor la indiferencia! Antes me pudo arrojar mi ignorancia en un error; hoy, que sé lo que es amor, no me es posible dudar. Mi corazon al que escucho con atencion extremada, de Luis, no me dice nada;

- de Enrique, me dice mucho.
- VALER. ¿Tal efecto causó en ti? (Con interés.)
- CONSUELO. ¡Dueño es ya de mi albedrío
y en él mi esperanza fio!
- VALER. Según eso le amas, ¿di?
- CONSUELO. Si es amor esa ansiedad
que nunca se ve saciada
de leer en una mirada
la eterna felicidad;
si es amor ese latido,
hijo de la sensación
que produce al corazón
la vista del sér querido;
si es amor el sentimiento
que inunda de gozo y pena,
y al par que el alma enajena
esclaviza al pensamiento;
si es, en fin, á un tiempo mismo
dicha, tormento, ventura,
pena, placer, amargura,
felicidad y egoismo...
amor en mi pecho anida,
grande, inmenso, verdadero,
porque siento que le quiero
más, ¡mucho más que á mi vida!
- VALER. ¡Y lo merece! ¡Es un chico
cabal! (Con espontaneidad.)
- CONSUELO. ¿Luego usted aprueba?...
- VALER. ¡Pchs! (Pondré su amor á prueba.) (Dominándose.)
¡Si fuese un poco más rico!
(Observando mucho á Consuelo, como queriendo descubrir
el efecto que en ella hacen sus palabras.)
- CONSUELO. También usted piensa así,
(Sorprendida y con expresión de tristeza.)
cuando ántes me aseguraba...
- VALER. Cierto, pero yo ignoraba
lo que he sabido por tí.
- CONSUELO. ¿No me quiere? (Con tristeza.)
- VALER. ¡Podrá ser!

Pero chica es un dolor
 que no tenga con su amor
 otros bienes que ofrecer.
 Su fortuna es regular,
 y creo que os bastaria
 para el pan de cada dia
 sabiendo economizar.

¿Mas que entiendes tú de eso?

CONSUELO. (¡Qué vergüenza!)

VALER. ¡Acostumbrada
 á una vida regalada!...

CONSUELO. ¡Por piedad! (Suplicante.)

VALER. ¡Hasta el exceso!

Al mudar de posicion,
 si te casas con Enrique,
 será de tu dicha el dique
 la primera privacion.
 En cambio, con ese chico
 que te ama, mal que te cuadre,
 y del cual dice tu madre
 que es... inmensamente rico,
 no te tendrás que privar
 del menor de tus antojos,
 ni humedecerá tus ojos
 el más ligero pesar;
 ni tendrás que descender
 por el mañana advertida,
 á esa prosa de la vida,
 llamada debe y haber.
 Ventajas...

CONSUELO. ¡Don Valeriano! (Con dignidad.)

VALER. Que Enrique no te presenta.
 Ya ves si te tiene cuenta
 conceder á Luis tu mano.

CONSUELO. ¡Pero si yo no le quiero!

VALER. (¡Resiste!) Ya cambiarás
 de opinion, y le querrás.

CONSUELO. Considere...

VALER. ¡Considero

- que si accedes á esa union
podrás lograr tu ventura!
- CONSUELO. Cierto; ¡mas quién me asegura
la paz de mi corazon!
- VALER. ¡Siempre al lado de la dicha
va unida del bien la calma!
- CONSUELO. ¡Huérfana de amor el alma
el mayor bien es desdicha!
- VALER. ¡Firme está como una roca!)
Piensa que...
- CONSUELO. Vano es su empeño:
tengo ya elegido dueño.
- VALER. ¡Bendita sea tu boca!
- CONSUELO. ¡Prefiero el modesto aliño
á esa encumbrada grandeza!
Más vale amor y pobreza
que riqueza sin cariño.
- VALER. ¡Consuelo! (Sin poderse contener.)
- CONSUELO. ¡Esta es mi opinion!
- VALER. ¡(El gozo me hace llorar!)
- CONSUELO. ¡La riqueza debe estar
tan sólo en el corazon!
- VALER. ¡Así me gustas, así!
¡Ven á mis brazos! (Abrazándola.)
- CONSUELO. ¡Padrino!
- VALER. (Y yo creí...) ¡Angel divino!
- CONSUELO. ¡Ha dudado usted de mí?
- VALER. ¡Y has vencido! ¡Puede ya
latir tu pecho gozoso!
¡Enrique será tu esposo!
¡Yo te lo prometo!
- CONSUELO. ¡Ah!
- VALER. Da, pues, treguas á tu afan,
(Abandonándose á la alegría.)
que en premio á tu inmensa fe,
yo la deuda pagaré.
- CONSUELO. ¿Qué deuda? (Sorprendida.)
- VALER. ¡Nada! (Reprimiéndose.)
- REMED. (Saliendo.) ¡Aquí están!

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA REMEDIOS Y ENRIQUE.

- VALER. (Si no llegan tan á tiempo
mi alegría me delata.)
- REMEDIOS. ¿Ve usted lo que yo decia? (A Enrique.)
- CONSUELO. (¡Enrique!)
- VALER. (¡Siga la farsa!)
- REMEDIOS. ¡En estando los dos juntos
no se acuerdan para nada
de los demas!
- CONSUELO. (¡Una deuda!)
- ENRIQUE. (¡La sesion ha sido larga!) (A Valeriano.)
- VALER. ¿Nos han echado de ménos?
- ENRIQUE. ¡Pues ya lo creo!
- VALER. La falta
no ha sido mia.
- ENRIQUE. ¿De veras?
- VALER. No á fe; sino que mi ahijada
Consuelo, ejerce un influjo
tan poderoso en mi alma,
que en cuanto estoy á su lado
me olvido de todo, y...
- REMEDIOS. ¡Gracias
por la parte que me toca!
(Enrique nota la turbacion de Consuelo, y se acerca á ella
con interes.)
- ENRIQUE. ¿Quiere explicarme la causa
de la penosa inquietud
que se refleja en su cara?
- CONSUELO. ¡Enrique!...
- ENRIQUE. ¿Qué significa
el desden con que me trata?
- VALER. Echaremos leña al fuego.
(Observando la situacion de Enrique y Consuelo.)
- CONSUELO. ¡Yo!...
- ENRIQUE. ¿Duda usted?

- CONSUELO. (¡Virgen santa!)
- VALER. Mire usted cómo el galán
se desquita con la dama. (A doña Remedios.)
- CONSUELO. Ahora no puedo decirle...
- REMEDIOS. ¡Qué descaro! ¡Es mucha audacia!
- VALER. ¡Es natural!
- REMEDIOS. ¡Pues me gusta!
- VALER. Déjelos usted á sus anchas;
apenas si se han hablado
un momento.
- REMEDIOS. Ni hace falta.
- VALER. ¿Ha comprendido usted acaso (Con intencion.)
que no conviene á mi ahijada
ese chico?
- REMEDIOS. ¡Qué pregunta!
- VALER. ¿De veras?
- REMEDIOS. ¿De qué se extraña?
- VALER. ¿Como no pensaba así
cuando la hablé esta mañana!
- REMEDIOS. ¡De sabio es mudar consejo!
- VALER. Sí; mas como usted no es...
- REMEDIOS. Vaya,
¿empezamos otra vez?
Ademas que yo ignoraba
los amores de mi niña
con Luisito.
- VALER. ¡Qué desgracia!
Mejor dicho, qué descuido
en una madre tan... (larga.)
- CONSUELO. Suplico á usted no prolongue,
esta situacion si me ama,
- ENRIQUE. ¿Qué he de hacer?
- CONSUELO. Dejarme á solas
con mi madre!
- ENRIQUE. ¡Bien!
- VALER. (Mirando al reloj.) Caramba,
las seis, y yo que tenia
que hacer!
- REMEDIOS. ¿Tan pronto se marcha?

- ENRIQUE. (¡Me alegro!)
 Si va á salir
 y molestia no le causa
 mi compañía...
- VALER. ¡Al contrario!
- REMEDIOS. (¡Se va tambien, que me agrada!)
- ENRIQUE. Mis padres esperarán
 noticias de mi llegada,
 y ántes que sea más tarde...
- REMEDIOS. ¡Es muy justo!
- VALER. ¡Pues en marcha!
- ENRIQUE. ¡Cuando quiera!
- VALER. (A doña Remedios al ir á hacer medio mütis.)
 ¡Mucho tacto!
- ¡Háblela usted bien al alma!
- REMEDIOS. Descuide usted.
- VALER. ¡Hasta luego!
- ENRIQUE. ¡Señoras!...
- CONSUELO. (¡Que Dios me valga!)
- VALER. ¡Vamos!
- ENRIQUE. ¡Vamos!
- VALER. (¡Ella misma
me da para el triunfo armas!) (Vanse por el foro.)

ESCENA VII.

CONSUELO Y DOÑA REMEDIOS, que baja al proscenio y dice
mirando á Consuelo.

- REMEDIOS. (¡Cómo hacerla desistir
de esa union desacertada!)
- CONSUELO. (¡Cómo saber si es verdad
(Sentada y hojeando distraidamente un álbum.)
lo que sospecha mi alma!)
- REMEDIOS. (¡Animo!)
- CONSUELO. (¡Resolucion!)
- REMEDIOS. (¡Exploremos!)
- CONSUELO. (¡Dios me valga!)

- REMED. ¡Consuelo!
- CONSUELO. ¡Mamá! (Deja el álbum.)
- REMED. ¿Qué tienes?
- CONSUELO. ¿Quién, yo? Yo no tengo nada.
- REMED. ¡Juraría lo contrario!
- REMED. Si á mi nada se me escapa.
(¡Adelante!) Lo que á tí
te tiene preocupada,
es que creiste que Enrique
era digno de tu alma,
y al juzgarle has comprendido
que tu opinion era falsa.
- CONSUELO. ¡Mamá! (Sorprendida.)
- REMED. Y en su consecuencia
que tu corazon rechaza
un enlace en que tus padres
tu dicha entera cifraban.
- CONSUELO. ¡Quién ha dicho!...
- REMED. Y como tú
sabes lo mucho que te aman,
no te atreves á decir:
¡esa union me desagrada,
porque á ese pobre muchacho
mi corazon no le ama!
¿No es eso?
- CONSUELO. . (Yo no me explico...)
- REMED. Pues bien, si es esa la causa,
dilo de una vez y cese
el tormento de tu alma.
- CONSUELO. ¡No, mamá! ¡yo quiero á Enrique!
- REMED. (¡Esto sólo nos faltaba!)
- CONSUELO. ¡Al menos así lo creo! (Con timidez.)
- REMED. ¡Hija mia, eso no basta!
- CONSUELO. Yo pensé...
- REMED. Muy mal pensado.
Cuando dos seres se enlazan,
debe de ser el cariño
el lazo que una sus almas.
Con amor el matrimonio

- es la ventura más grata;
¡desdicha es sin él, tan grande,
que ninguna otra le iguala!
- CONSUELO. (¡Qué idea!) Pues bien, mamá.
¡Ya que tanto la apesara
verme triste, la diré
de mi tristeza la causa!
- REMED. (¡Surtirá efecto mi plan?)
- CONSUELO. (¡Inspíreme el cielo!)
- REMED. ¡Habla!
- CONSUELO. Anoche tuve una horrible
pesadilla...
- REMED. ¡Bah!
- CONSUELO. ¡Soñaba!...
- REMED. (¡Para sueños estoy yo!)
¡Pero tú crees, muchacha,
que tengo humor de escuchar
dislates?...
- CONSUELO. ¡Es que me asalta
una duda, que á ser cierta
me hiciera muy desgraciada!
- REMED. ¡Qué dices! ¡Habla! ¡Sepamos! (Con interes.)
- CONSUELO. ¡Sueños serán; mas soñaba
que estábamos arruinados!
(Mirando fijamente á su mamá.)
- REMED. ¡Cómo? ¡Qué! (Sorprendida.)
- CONSUELO. Que una desgracia
que yo no debo juzgar
si fué ó nó impremeditada...
- REMED. ¡Pero chica!
- CONSUELO. ¡Nos condujo
á la miseria!
- REMED. ¡Eh! ¡Ya basta!
¿Te ha hablado acaso Luis
del pagaré?
- CONSUELO. (¡Virgen santa! (Con amargura.)
era verdad mi sospecha!)
- REMED. Vamos, responde; ¿en sus cartas
te habló alguna vez?...

- CONSUELO. ¡Oh! nunca!
 REMED. Hubiera sido una infamia
 y él no es capaz...
- CONSUELO. (¡Ella misma
 juzga su acción!)
- REMED. Ten, pues, calma;
 que aunque un compromiso, siempre
 es una deuda sagrada,
 la dicha de nuestros hijos
 es deuda mucho más santa.
 Si tú no quieres á Enrique
 dilo de una vez, sé franca.
- CONSUELO. (¡Si no le quiero!)
- REMED. Esa unión
 no se verá realizada,
 si no llena los deseos
 amorosos de tu alma.
 Enrique es pobre... tú estás...
 desde niña acostumbrada
 á atenciones que su hacienda
 no bastará á sufragarlas.
- CONSUELO. (¡Dios mio!)
- REMED. En cambio, Luis,
 aunque no es lo que se llama
 un potentado... es muy rico;
 y si con él te casaras...
 Sin embargo, yo no quiero
 que creas que la balanza
 trato de inclinar á un lado
 mejor que á otro.
- CONSUELO. (¡Oh desgracia!)
- REMED. En asuntos de esta especie
 el mejor juez es el alma.
 Interroga tú á la tuya,
 y en la decisión sé cauta,
 que á veces el corazón
 es lo que más nos engaña.
 Respecto á la deuda, creo
 que será fácil pagarla,

vendiendo lo que aún nos queda
si es preciso!

- CONSUELO. Pero...
- REMED. Nada
nos quedará; mas no importa.
¡Con verte feliz nos basta!
- CONSUELO. (¡Dios mio!)
- REMED. Con que, hija mia,
meditalo, pues, con calma,
y elige entre Luis y Enrique!
- CONSUELO. (¡Adios, dulces esperanzas!)
- REMED. Te dejo.
- CONSUELO. No; la eleccion
la tengo ya hecha.
- REMED. ¡Vaya!
y por fin!...
- CONSUELO. Será mi esposo...
- REMED. ¿Luis?...
- CONSUELO. (¡Ah! ¡Corazon calla!)
¡Usted lo ha dicho!
- REMED. ¡Hija mia!
(¡Y yo necia que dudaba!...)
¡Vas á ser lo más feliz!...
- CONSUELO. (¡Sean testigo mis lágrimas!)
- REMED. Corro á decir á tu padre
esa nueva inesperada.
(¡Bien dicen que el corazon
es lo que más nos engaña!) (Vase.)

ESCENA VIII.

CONSUELO.

¡Dios eterno... ten piedad!
Pon á mis penas el sello,
y cese tanta crueldad
enviándome un destello
de tu infinita bondad.
¡Ayer dichosa gozaba...

hoy muere ya la alegría
 que á sonreirme empezaba!
 Era que ayer ignoraba
 lo que hoy sabe el alma mia!
 En vano habré de intentar
 de mi pasion desistir;
 que si querer es penar,
 no dejando de sufrir
 le querré áun á mi pesar.

(Se dirige hácia el fondo, y se detiene al ver entrar á Enrique.)

Él... corazon desespera;
 y el amor que en ti batalla
 por él, para siempre muera!
 Miente por la vez primera
 y amándole sufre y calla!

ESCENA IX.

DICHA Y ENRIQUE.

ENRIQUE. Consuelo, al fin la ocasion
 llegó que tanto anhelaba!

CONSUELO. ¡Enrique!

ENRIQUE. La deseaba
 con todo mi corazon!

CONSUELO. (¡Dios mio!)

ENRIQUE. Quizá me culpe
 por haber obrado asi;

CONSUELO. mas si en su enojo incurri
 que mi pasion me disculpe!

CONSUELO. (¡Apenas acierto á hablar!)

ENRIQUE. Nuestra mutua situacion
 exige una explicacion
 que es necesario abordar.
 Inspirándose en su afecto
 nuestros padres, tiempo hace,
 proyectaron un enlace
 que hoy quieren llevar á efecto.
 En su amante imprevision

- cuando del caso trataron,
de lo esencial se olvidaron,
de la mutua inclinacion.
Sin embargo, respeté
la voluntad paternal,
y en prueba de amor filial
á la mia renuncié!
No me pesa; y pues llegó
el término de mi anhelo,
respóndame usted, Consuelo,
¿debo de alegrarme ó nó?
- CONSUELO. (vacilando.) ¡Enrique!
- ENRIQUE. Debo escuchar
la voz de mi corazon,
ó ha de morir la pasion
que vida empieza á tomar.
- CONSUELO. ¡Dios mio! ¡Dadme valor!
- ENRIQUE. ¿Y bien?
- CONSUELO. (¡Al deber accedo!)
Enrique yo... yo no puedo
corresponder á ese amor!
- ENRIQUE. ¡Ah!
- CONSUELO. (¡Sí, preciso es luchar!)
- ENRIQUE. ¡Consuelo!
- CONSUELO. Yo le agradezco
ese amor que no merezco
y que no puedo aceptar.
- ENRIQUE. ¡Que no lo merece!
- CONSUELO. ¡No!
- ENRIQUE. ¡Cierto! ¡amor es todavía
muy poco! Sí... ¡idolatria
es lo que merece!
- CONSUELO. ¡Oh!
Es forzoso terminar
esta horrible situacion,
pues siento que el corazon
empieza ya á vacilar.
- ENRIQUE. ¡Consuelo!
- CONSUELO. Mi negativa

vuelvo á repetir, Enrique... (Medio mutis.)

No pida usted que le explique,
se lo ruego, en lo que estriba.

ENRIQUE. ¿Ama usted á otro?

CONSUELO. No.

¡Lo juro!

ENRIQUE. ¡Gracias, Consuelo.

Mas si hoy no calma mi duelo
podré esperar!...

CONSUELO. ¡Nunca!

ENRIQUE. ¡Oh!

¡Ni una esperanza!

CONSUELO. Quizá...

Si llego un dia á querer
sólo á usted será.

ENRIQUE. ¡Oh placer!

CONSUELO. Pero no; no llegará.

(Mi alma se va de él en pos.)

ENRIQUE. (¡Yo no sé cómo me explique!...)

CONSUELO. Olvideme usted, Enrique.

ENRIQUE. Consuelo, un momento.

CONSUELO. ¡Adios!

(Vase por la segunda puerta izquierda)

ESCENA X.

ENRIQUE solo. Despues de una pequeña pausa.

Que dé mi amor al olvido

y que renuncie á su amor!...

¡Habrá llegado á saber

la difícil situacion

de sus padres? ¡Imposible!

Cuando há poco me exigió,

presa de mortal angustia

y trémula de emocion,

que con su madre un momento

la dejara á solas... no

lo sabia. ¡Ah! ¡qué idea!

¡Habrá tenido valor
de decírselo á Consuelo
su madre, con la intencion
de inclinar su voluntad
hácia un partido mejor?
No lo sé, pero me importa
averiguarlo, y por Dios
que si es cierta mi sospecha
tendrá su satisfaccion.
No ha de decir mi rival
que en buena ley me ganó;
y ya que tiene en tan poco
joya de tanto valor,
yo le enseñaré á apreciarla
sofocando mi pasion,
y entónces sabrá esa madre
cuál vale más de los dos.
(Vase por el foro derecha.)

ESCENA XI.

DOÑA REMEDIOS, DON LEON. (Primera izquierda.)

REMEDIOS. Cuando te digo...
LEON. ¡Imposible!
REMEDIOS. Pero...
LEON. Repito que no.
No es posible que Consuelo
haya aceptado esa union.
REMEDIOS. Si ella misma...
LEON. Te ha engañado.
REMEDIOS. ¡Cuidado que es cosa atroz!
¡Engañarme cuando de ella
partió la resolucion!
LEON. A saber qué la dirias.
REMEDIOS. ¡Decirla? Bien sabe Dios
que no desplegué mis labios
al tratar de la cuestion.
LEON. Repito que es imposible.
REMEDIOS. No vi terquedad mayor.

Pues para que te convenzas
 vas á oirlo de su voz.
 ¡Consuelo! (Dirigiéndose á la segunda izquierda.)

LEON. No la habrás dicho
 lo del pagaré!

REMED. ¡Ah, no,
 lo sabia! (Turbada.)

LEON. ¿Lo sabia? (Sorprendido.)
 ¿Pero por quién?

REMED. ¡Sabe Dios!
 ¡Un secreto lo revela
 la más leve indiscrecion!

LEON. Quizá Luis...

REMED. Desde luego
 puedo decirte que nó.
 Hubiera sido una infamia
 y él es un hombre de honor.
 Valeriano en caso...

LEON. ¡Calla!
 sólo la suposicion
 le ofende.

REMED. Por evadirse
 de hacernos ese favor,
 es muy capaz... como viejo
 será su egoismo atroz.
 Pero esa chica no sale...
 ¡Consuelo! ¡Gracias á Dios!

ESCENA XII.

DICHOS, CONSUELO. (Segunda izquierda.)

CONSUELO. ¿Me llama usted?

REMED. ¡Si hija mia!

Me vas á hacer el favor
 de repetir lo que há poco
 hemos hablado las dos.

LEON. ¡No es necesario, Consuelo!

REMED. Es claro, con esa voz...

- serás capaz de asustarla...
 ¡hija de mi corazón!
 Tu padre quiere...
- LEON. No, deja;
 quiero interrogarla yo.
 Enrique y Luis pretenden
 conseguir tu corazón.
 ¿A cuál de los dos prefieres?
- CONSUELO. A don Luis. (Mirando á su madre.)
- REMED. ¿Lo ves?
- LEON. Aún no.
 ¿Pero tú le quieres, di?
- CONSUELO. Yo...
- REMED. ¡Vaya, con efusión! (Interrumpiéndola.)
 ¿Te convences?
- LEON. (¿Fingirá?)
 ¿No me engañas?
- REMED. ¿Qué furor
 por desmentir!...
- CONSUELO. ¡Padre mio!...
- LEON. ¿Esa determinacion (Con cariñosa solicitud.)
 es hija de la obediencia
 ó se inspira en el amor?
- REMED. ¡Qué pregunta! ¿Pues no sabes
 (Anticipándose á Consuelo.)
 que se adoran?
- LEON. Es que yo (Con dignidad.)
 deseo, ya que es así,
 escucharlo de su voz.
- CONSUELO. Mamá ha dicho la verdad.
 Yo no tengo otra ambicion
 que el cariño...
- REMED. De ese chico.
 Por lo tanto, lo mejor
 que puede hacerse es casarlos
 cuanto ántes.
- CONSUELO. (¿Qué situación!)
- LEON. Como quieras.
- VALER. (Presentándose.) ¿Hay permiso?

REMEDI. (¡El padrino! Esto es peor.
¡Qué insufrible!)

ESCENA XIII.

DICHOS Y VALERIANO. (Foro.)

LEON. ¡Valeriano!

CONSUELO. (¡Va á hablarles! ¡Por compasion,
ni una palabra!)

VALER. ¡Eh? ¿Eh? Toma.
(A Leon y sin comprender á Consuelo.)

LEON. El pagaré.

REMEDI. ¡Cómo! (Sorpresa.)

CONSUELO. ¡Oh!

LEON. ¡Valeriano! (Conmovido.)

VALER. ¡Ya no debes
ni un céntimo á ese bribon!

REMEDI. (Este hombre siempre importuno!)
¿Pero aceptas?

LEON. ¿Por qué no?

REMEDI. ¿De un extraño!

VALER. ¿Cómo?

REMEDI. ¡Luis
se quejará con razon!

VALER. Quejarse de no pagarle,
lo comprendo; pero no
de que le paguen.

REMEDI. Es que
Consuelo acepta su amor,
y al casarse...

VALER. Que Consuelo...

REMEDI. Claro.

VALER. Turbio, digo yo.

CONSUELO. (¡Por Dios!)

REMEDI. Lo ha dicho ella misma.

VALER. Pues si lo ha dicho, mintió. (Con enteresa.)
Há poco me ha descubierto
su virginal corazon

- y á quien adora es á Enrique.
- LEON. ¿Oyes, Remedios?
- CONSUELO. (¡Valor!)
Así lo creí; mas ahora
he comprendido que nó.
- REMEDI. ¿Lo ve usted?
- VALER. Lo que yo veo
es un horrible complot.
- REMEDI. ¡Valerianito!
- VALER. ¡Señora!
- LEON. Basta ya de discusion.
Consuelo esposa será
de aquel por quien sienta amor.
¡Yo soy su padre y lo exijo!
- CONSUELO. (¡Cielos!)
- REMEDI. ¿Qué?
- VALER. Gracias á Dios
que has dicho algo bueno.
- REMEDI. Si,
ya se lo diria yo
como estuviéramos solos.
- VALER. ¿Le iba usted á pegar! (Sorna.)
- PETRA. (Saliendo por el foro.) Señor,
esta carta.

ESCENA XIV.

DICHOS, PETRA.

- VALER. ¿Para mí?
- PETRA. Don Enrique me la dió...
- VALER. Cierto: ¡es su letra! ¡qué miro!
¡se marcha!... sin dilacion (A Petra.)
corre á detenerle... dile
que yo le suplico... no...
no vendria. Que Consuelo
le ruega que haga el favor
de volver!

PETRA. Bien. (Váse.)
 VALER. ¡Corre!
 CONSUELO. (A Valeriano.) ¡Gracias!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS MENOS PETRA; LUEGO ENRIQUE.

LEON. Con que tú del deshonor
 me libras satisfaciendo
 una cantidad...

VALER. ¡Yo no!

LEON. Entónces.

REMED. Siempre habrá sido
 Luisito!

LEON. ¡Qué?

VALER. Vive Dios.
 Repase usted esa carta
 y cúbrase de rubor. (Se la da á doña Remedios, ésta lee.)

REMED. (Leyendo.) «Creyendo correspondida
 por Consuelo mi pasion,
 alimenté una ilusion
 que tomaba sér y vida
 en su puro corazon!
 Como no es dable mandar
 á quien ha de resistir,
 aunque lo quise ocultar,
 mi pecho llegó á decir
 lo que debia callar.
 Oculte usted á don Leon
 que yo su deuda pagué;
 pues si como hijo obré,
 no siéndolo, con mi accion
 ruborizarle podré.
 Disculpe usted el que asi
 huya infelice de aqui
 donde murió mi esperanza.
 Apiádese usted de mí
 y adios.—Enrique de Arlanza.»

(En el momento en que doña Remedios dice el último verso, aparece Enrique en la puerta del foro.)

- VALER. ¡Enrique!
- REMED. (¡Él, qué lección!)
- CONSUELO. ¡Cielos!
- REMED. ¡Me hace un beneficio
y yo pago el sacrificio
matando su corazón!
Enrique, fuerza es que exija
reparación á mi error.
¿Quiere usted hacerme el honor
de casarse con mi hija?
- VALER. ¿Y va usted á dar, buena es esa,
la mano de un sér querido,
al que soltar no ha podido
el pelo de la dehesa!
¡A un pobreton sin ventura!
¡De oirla estoy admirado!
- REMED. Quiero, pues á punto he estado
de labrar su desventura,
reparar mi ceguedad,
ya que no pueda otra cosa,
contemplándome dichosa
al ver su felicidad.
Pero no consentiré
se lleve á efecto esta union
hasta tanto que Leon
reembolse á usted el pagaré.
- ENRIQUE. No.
- REMED. Comprenda que lo exija,
porque si así no lo hiciera,
esa suma pareciera
ser el precio de mi hija.
- VALER. ¡Bravo! Por mas que no cuadre
con lo que hube imaginado,
ese rasgo me ha probado
que aún sabe ser buena madre.
(Dirigiéndose á Consuelo y Enrique.)
Vuestra dicha se concilia

por fin, pues teneis amor.
 Que no hay riqueza mayor
 que la paz de la familia.
 Mas nunca deis al olvido
 al tratar de esta cuestion,
 que un honrado corazon
 es siempre *el mejor partido*. (Cuadro. Telen rápido.)

FIN DE LA COMEDIA.

Débese en su mayor parte el éxito que esta comedia ha alcanzado, á la inteligente direccion del Sr. Vallés, y á la esmerada ejecucion de todos los actores que han tomado parte en ella.

Los autores tienen una satisfaccion en consignarlo asi y cumplen, al hacerlo, con un deber de gratitud.

OBRAS DE LOS AUTORES.

<i>Ardides de una mujer</i>	En un acto y en prosa.
<i>Por tener el mismo nombre</i>	En un acto y en verso.
<i>I due conspiratori</i>	En un acto y en verso.
<i>Los mandamientos del tío</i>	En un acto y en verso.
<i>Flor y fruto</i>	En un acto y en prosa.
<i>Una lección al maestro</i>	Id., id., y en verso.
<i>Un manojo de espárragos</i>	En un acto y en prosa.
<i>D. Eduardo Lopez y Garcia</i> ...	En dos actos y en prosa.
<i>Un joven comprometido</i>	En un acto y en verso.
<i>Favor por favor</i>	Id., id., verso.
<i>Amad al prójimo</i>	Id., id., id.
<i>¡Por un botón!</i>	Id., id., id.
<i>¡Necesito un hombre!</i>	Id., id., id.
<i>Un beso anónimo</i>	Id., id., id.
<i>¡Simpatías!</i>	Id., id., id.
<i>Por echarlas de Tenorio</i>	Zarzuela en un acto y en verso.
<i>La sota de bastos</i>	Juguete en un acto y en prosa.
<i>Á caza de aventuras</i>	Id., id., id.
<i>Mas vale llegar á tiempo</i>	Proverbio en un acto y en prosa.
<i>Una aventura del Czar</i>	Comedia en dos actos y en prosa.
<i>La señora de P***</i>	Disparate cómico en un acto y en verso.
<i>El mejor partido</i>	Comedia en dos actos y en verso.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito, no serán servidos.